

» mont obedeciese inmediatamente las órdenes que le trasmitiese el mayor general. » Schwartzemberg habia llegado demasiado tarde; gracias á las dilaciones combinadas del Austria, la espada de Brenno estaba ya en la balanza; el mismo Napoleon acababa de volver bajo el yugo de la fortuna militar, y su voluntad hubiera quedado encadenada hasta despues del combate. El 15, á la una de la mañana, Napoleon salió de Paris y llegó el 16 á las doce de la noche á Maguncia.




---



---

## CAPITULO II.

NAPOLEON SALE DE MAGUNCIA. — NEGOCIOS DE AUSTRIA. —  
COMBATE DE WEISENFELS. — BATALLA DE LUTZEN.

DURANTE ocho dias de prodigios, Napoleon logró organizar todos los cuerpos del nuevo ejército que la Francia acababa de improvisar. El 25, estaba en Erfurth desde donde trasladó su cuartel general á Auerstaedt. El príncipe de la Moscowa marchaba sobre Hambourg, el conde Bertrand sobre Iena, el duque de Reggio sobre Saalfeld, el duque de Ragusa se hallaba en Weisensfels; el Virey se dirigia sobre Hall y Mersebourg, y la guardia imperial estaba en Weimar. Al recorrer un camino sembrado de recuerdos tan gloriosos para la Francia, Napoleon recogió las aclamaciones del jóven ejército á quien no conocia todavía; se detuvo varias veces para asistir á la distribucion de las primeras armas que hubiese llevado aun, y pasando con lentitud en medio de sus filas hablaba á estos nuevos soldados y los animaba. Luego todos le co-

nocieron y todos estaban ciertos de vencer con él, como el de vencer con ellos.

Entretanto el embajador de Austria, en sus frecuentes conferencias con el duque de Basano en Paris, confesaba sin disimulo el sistema de una mediacion armada. Esta declaracion, que no habia motivos de esperar, habia sido provocada por el zelo imprudente del conde de Narbona en pedir explicaciones categóricas sobre la cuestion de saber si el cuerpo auxiliar quedaba siempre á la disposicion de Napoleon. M. de Metternich, viéndose apurado, dió una contestacion negativa, de manera que fue en vano que el gabinete de Francia habia puesto la mas sabia circunspeccion para impedir que el gabinete de Austria levantase del todo la máscara. Desde entonces, el príncipe de Schwartzemberg estuvo de dia en dia menos moderado, y llegó hasta decir al duque de Basano que buscaba en el lazo de familia una razon forzosa de continuar la alianza: « La política ha hecho el matrimonio, » y la política puede deshacerlo. » El duque de Basano no dió parte á Napoleon de estas palabras de Schwartzemberg; así es que el Emperador en llegando á Erfurth mandó al ge-

neral Frimont que denunciase el armisticio y escribió al conde de Narbona que contaba con el contingente y que admitia la reunion de un congreso en Praga. « ... Quiero la paz, decia, » pero no una paz que se parezca á una capitulacion; la quiero sobre unas bases claras y » adecuadas al interes permanente de la Francia. » El 29, Napoleon salió de Erfurth á la cabeza de ochenta mil hombres, mientras que el Virey maniobraba para juntarse con él, de manera que ibamos á desplegar ciento y veinte mil hombres delante de los aliados persuadidos que las únicas fuerzas que nos quedaban para oponernos á sus ejércitos, consistian en los restos del ejército de Rusia.

El Emperador habia dado la órden á Ney de reunir sus tropas en Weisenfels. La vanguardia, mandada por el general Souham, recibió y rechazó con vigor las cargas de siete mil hombres de caballería rusa mandada por el general Landskoi, de cuyas resultas el enemigo evacuó toda la orilla izquierda del Saale. El mismo dia, toda la línea francesa ejecutó su movimiento general. El duque de Tarento entró en Mersebourg á viva fuerza, echando de esta ciudad al mismo general

prusiano Yorck que le habia abandonado sobre el Niemen. El general Bertrand entraba en Bernbourg y se apoderaba del puente de Iena, el duque de Ragusa ocupaba á Kosen y el duque de Reggio á Saalfeld. La direccion general estaba sobre Leipsick por Lutzen. El mariscal Ney se dirigia desde Weisenfels, y el Virey desde Mersebourg.

El 1° de mayo, el cuerpo del príncipe de la Moscowa empezó á maniobrar. La division de Souham, sostenida por la caballería del conde de Valmy, y seguida por las divisiones de Girard y de Marchand, ganó los desfiladeros de Poserna, defendidos por quince mil caballos, una fuerte artillería y una division de infantería bajo las órdenes del general en jefe Wittgenstein. En vano el enemigo llamó á dos nuevas divisiones de caballería y á una batería de veinte piezas. Una batería de doce cañones de la guardia imperial, dirigida por el general Drouot, obligó á los Rusos á replegarse, y el cuerpo del mariscal Ney continuó su movimiento sobre Lutzen y Pegau. Pero este suceso costó lagrimas á Napoleon; el duque de Istria, á quien habia enviado para reconocer al enemigo, cayó muerto de un cañonazo; el

Emperador quedó muy afligido de la muerte de su antiguo compañero y testigo de sus hazañas de Italia y de Egipto. No pudiendo, por falta de caballería, perseguir al ejército enemigo, y por consiguiente ignorando su direccion, Napoleon andaba en cierta manera á la buena ventura, y, en la noche del 1° al 2 de mayo ocupó, con la vieja y jóven guardia, la pequeña villa de Lutzen, célebre por la victoria y la muerte de Gustavo Adolfo. Este recuerdo heróico no podia escapársele; la jóven guardia estableció sus bivaques cerca de la villa, sobre el camino de Leipsick, alrededor del monumento consagrado á la memoria del vencedor de los Imperiales.

La izquierda del ejército frances se apoyaba al Elster y al ejército del Virey, cuyo cuartel general estaba en Mersebourg. El centro, bajo las órdenes de Ney, estaba establecido en las aldeas de Kaya, Gros-Gorschen, Klein-Gorschen y Rahna. La derecha, al mando del duque de Ragusa, ocupaba los desfiladeros de Poserna hácia donde se dirigia el general Bertrand desde Nosen. El duque de Reggio marchaba desde Naumbourg sobre Weisenfels, y el general Lauriston ocupaba á Kabersdorff al ex-

tremo del ala izquierda. El grueso del ejército frances estaba situado entre el Flossgraben y el Luppe, adelante del camino de Weisensfels á Leipsick; la vanguardia de Ney estaba en Gros-Gorschen, sobre el camino de Lutzen á Pegau por donde el enemigo habia desembocado sin que lo supiese Napoleon que pensaba ir á acantonarse en Leipsick.

Durante la misma noche, el enemigo, queriendo aprovecharse de la marcha confiada de los Franceses, hizo sus disposiciones. El conde de Wittgenstein puso en movimiento á los dos ejércitos ruso y prusiano sobre la orilla izquierda del Elster. Formaban juntos una masa de ciento y cinco mil combatientes, sesenta mil Rusos y cuarenta y cinco mil Prusianos. Desembocaron de Rotha y de Zwickau y pasaron el Elster en Pegau y en Zeintz. El general Yorck mandaba el ala derecha, el general Blucher el centro, y el conde de Wittgenstein, sucesor del anciano Kutusoff-Smolenski que habia muerto en Buntzlau, se habia reservado el mando del ala izquierda, con el intento de atacar á la derecha de Napoleon en su marcha sobre Leipsick, y de encerrarle entre los tres rios del Elster, del Saale y del

Luppe. A las once de la mañana, el ejército aliado estaba formado en batalla, la derecha en Werber, y la izquierda en Domsen, habiendo pasado la noche á tres leguas de nosotros.

Napoleon se proponia únicamente empeñar la gran batalla que habia de abrir las puertas de Dresde y acercarse de Bohemia, trasladando á la Silesia el teatro de la guerra. Mandó al general Lauriston marchar sobre Leipsick, y al príncipe Poniatowski sostener el cuerpo austriaco, cuya defeccion ignoraba todavía. Salió de Lutzen, á las nueve, en compañía del mariscal Ney que habia venido á tomar sus órdenes. En el camino oyó el escopetéo de la vanguardia del general Lauriston en las inmediaciones de Leipsick. El Emperador acababa de apearse para enterarse de lo que pasaba, cuando se oyó un cañonéo por la parte donde las tropas del príncipe de la Moskowa habian pasado la noche. El mariscal acudió al instante, y luego llegaron edecanes anunciando á Napoleon que todo el ejército aliado nos estaba atacando. Inmediatamente mudó sus disposiciones, y encargó al Virey, á quien veia por la primera vez, desde

su cruel separacion despues de los desastres de Rusia, el mando de la izquierda, con la direccion del cuerpo de ejército del duque de Tarento. *Se necesita, le dijo, tres horas para este movimiento de cuya ejecucion depende la suerte de la batalla.* Mandó al duque de Ragusa tomar por la derecha y marchar sobre el enemigo á campo travieso, advirtiéndole que el general Bertrand, que se hallaba un poco mas atrás, le auxiliaria. Luego, todas las columnas que estaban sobre el camino de Leipsick, entre Markrandstadt y Lutzen, se detuvieron formándose en línea, y, por un movimiento rápido por su derecha, acudieron al socorro del mariscal Ney que estaba peleando en las llanuras. La vieja guardia habia retrocedido ya, y el duque de Treviso, á la cabeza de la jóven, marchaba para sostener al mariscal Ney. Este recibió la órden rigurosa de resistir solo al ejército enemigo durante las tres horas necesarias para la ejecucion del movimiento general. Drouot estaba ya sobre el campo de batalla, precediendo á Napoleon que se acercaba con mucha viveza á la cabeza de la caballería de su guardia. Toda la artillería de la guardia y de la línea

estaba pronta á marchar. « Esto es una batalla de Egipto, dijo Napoleon, no tenemos caballería, pero basta la infantería francesa con la artillería. »

Los Rusos habian declarado en Dresde que su guerra estaba acabada; lo que queria decir que tocaba á los Prusianos cargar con el peso de la nueva alianza. Blucher, aplicándose estas palabras significantes, empezó el ataque, el primero, sobre los puntos ocupados por el príncipe de la Moscowa, que luego iban á ser el centro de la batalla. Una resistencia inesperada le obligó á desplegar todas sus fuerzas y á llamar al ejército del general Yorck; en fin, Wittgenstein tuvo tambien que recurrir á su reserva; de manera que los conscriptos de Ney habian merecido ya que un ejército de cien mil hombres se les opusiese. En vano el enemigo intentó seguir su primer plan, que era volver el ejército frances por su derecha y por su izquierda; halló una resistencia insuperable en la aldea de Starsiedel ocupada por la division de marineros del general Compans. Estos valientes sostuvieron, con el mayor valor y sin moverse, siete ataques sucesivos de veinte y cinco mil hombres de caballería. Pero

los grandes esfuerzos del enemigo, se dirigian sobre nuestro centro; cuatro de las cinco divisiones del mariscal Ney sostuvieron solas todo el choque de los Prusianos que se habian apoderado del lugar de Kaya, despues de un combate encarnizado. Nuestros conscriptos se hallaban algo desordenados, pero sin volver atrás, y procuraban volver á juntarse en la llanura, cuando el Emperador llegó; su presencia les infundió un nuevo valor, y el conde de Lobau, poniéndose á su cabeza, volvió á atacar á Kaya, bajo la proteccion de la guardia puesta por escalones entre ese lugar y Lutzen. Volvieron á tomar la posicion bajo los ojos de Napoleon, que, conservando siempre su serenidad, daba sus órden s con el mayor acierto, y cuidaba de su ejecucion en medio de una pelea horrorosa.

Hacia mas de dos horas que duraba esa lucha sangrienta, cuando por fin se oyeron los primeros tiros del general Bertrand que entraba en línea á la derecha del duque de Ragusa. En el mismo momento, el príncipe virey hacia una importante diversion sobre la izquierda, y el duque de Tarento, atacando las reservas de Wittgenstein, amenazaba su

derecha. Este movimiento doble é inesperado, que ponía de repente en presencia del enemigo unas tropas que creía separadas del campo de batalla, no le dejó otro medio de salvacion que una carga desesperada sobre el centro del ejército frances, y por la segunda vez perdimos el punto de Kaya. Nuestro centro cedió un poco, dice el boletín, pero estos valientes jóvenes volvieron á formarse á la voz de Napoleon, y se abalanzaron al enemigo gritando: *¡Viva el Emperador!* Napoleon veía caer á su lado un sin fin de oficiales y de soldados; jamás se expuso tanto él mismo, haciéndose cargo de la necesidad en que se hallaba de ganar esta primera batalla, sea por espantar todavía á la Europa, sea por dar confianza á los Franceses. En medio de la tempestad tremenda que estallaba por todas partes, discurrió que habia llegado el momento que decidía la victoria ó la derrota. Al instante el conde de Lobau recibió la órden de dirigirse con diez y seis batallones de la joven guardia sobre Kaya, de atacar sin mirar atrás, y de degollar á todos cuantos encontrase; al mismo tiempo, ochenta piezas de artillería de la guardia, traídas á

todo escape sobre la altura que dominaba al lugar, protegían con un fuego terrible el intervalo que venían á ocupar los cuerpos de Ragusa y de Bertrand. Pero los diez y seis batallones del conde de Lobau, que de un primer choque habían arrollado á los Prusianos, no pudieron resistir al empuje de toda la guardia real de Prusia, y tuvieron que retirarse del lugar donde los enemigos entraron por la tercera vez. Los Franceses se detuvieron á cincuenta pasos, y habiéndose vuelto á formar con serenidad, bajo las órdenes del duque de Treviso y del conde de Lobau, se abalanzaron con una intrepidez inaudita dentro de Kaya á bayoneta calada, y la victoria se declaró por fin á su favor. La batalla general estaba ganada también por los esfuerzos acertadamente dirigidos de la caballería y de la infantería de la vieja guardia. En la jornada de Lutzen, los aliados fueron vencidos teniendo dos ejércitos de tropas viejas, veinte y cinco mil hombres de la mejor caballería de Europa y una artillería inmensa; fueron vencidos por algunas divisiones de conscriptos, armados solamente desde la víspera. Con sus cinco divisiones y unos pocos caballos de Hesse y de

Baden, el mariscal Ney resistió mas de tres horas á todo el ejército combinado. Por su parte el Virey contribuyó doblemente á la victoria, sea cuando arrolló al cuerpo del general Yorck, sea cuando cortó enteramente la retirada al enemigo por la parte de Zwenchau. La falta de caballería y la prevision de Napoleon, que sabia que casi toda la caballería enemiga estaba todavía intacta, nos impidieron perseguir á los vencidos. El Emperador hizo aun mas; quiso visitar sus avanzadas con el fin de asegurarse por sí mismo que el ejército se guardaba con cuidado, y gracias á su prudencia, nuestros soldados sorprendidos de repente sobre las nueve de la noche por la caballería de los aliados la rechazaron por todas partes y lograron un nuevo suceso.

Napoleon solo consideraba esta victoria sin prisioneros, como un resultado moral y político, pero era tanto mas gloriosa, cuanto habiendo sido acometido al momento de su marcha por todo un ejército, no habia podido valerse sino de la tercera parte de sus fuerzas, y habia triunfado con unos jóvenes que manejan las armas por la primera vez.

Sin embargo y á pesar de la superioridad,

que resultaba para él de esta victoria, Napoleón, que conocia por fin la mudanza repentina producida por la imprudencia del conde de Narbona sobre la conducta política del Austria para con la Francia, no salió de Pegau sin dar á conocer á este embajador todo su pensamiento, y concibió al mismo tiempo la idea de un paso que dió pocos dias despues en Dresde, cerca del emperador Alejandro, que prueba que no se dejó alucinar por el increíble suceso de Lutzen.



## CAPITULO III.

NAPOLEON EN DRESDE. — EL PRINCIPE EUGENIO SALE PARA ITALIA. — M. DE BUBNA LLEGA A DRESDE. — POSICION DE LOS DOS EJÉRCITOS. — SALIDA DE DRESDE. — BATALLA DE BAUTZEN Y DE WURTSCHEN. — COMBATE DE REICHEMBACH.

El conde de Wittgenstein habia resuelto bajar á las orillas del Elba, donde queria aguardar al segundo ejército ruso que venia de Polonia, mandado por el general Barclay de Tolly. Los Prusianos se retiraron por Borna y Colditz sobre Meisen. El príncipe virey, que precedia al Emperador, á la guardia y á los cuerpos de Macdonald y de Marmont, marchó sobre Borna, donde pasó la noche del 4 al 5 de mayo. Los Rusos se retiraron por Altemberg y Wilsdruf hácia Dresde, teniendo á su cabeza á los dos soberanos aliados. El general Bertrand los siguió por Chemnitz y Freyberg. El general Lauriston perseguia, sobre el camino de Leipsick á Dresde, á los Prusianos de Kleist á quienes habia echado de Leip-